

guarnecidas con puntas de randas flamencas y con unas vueltas de lo mismo que les servían de puños, con cuatro dedos de brazo de fuera por que pareciesen las manos más largas, en las cuales tenían unas palas de fuego. Y lo que más^a me admiró fué que les servían,
5 en lugar de pelotas, libros, al parecer llenos de viento y de borra, cosa maravillosa y nueva. Pero esto no me admiró tanto como el

a. ...y lo que me admiró. ARG.².

estendidos, y caidos sobre los ombros: llamaron en España *balonas* las que han empezado á usar á este modo.»

«Y que con esa tohalla
Que traes por *valona* puesta
La daga de guardamano,
Coleton de vara y media.»

(ROJAS ZORRILLA. *Sin honra no hay amistad*, II.)

3. ...por que pareciesen las manos más largas. — Idéntica idea, por lo que se refiere á las *manos largas*, usóse en el capítulo anterior al decir el novelista que «...por el patio venían hasta seis dueñas en procesión una tras otra, las cuatro con anteojos, y todas levantadas las manos derechas en alto, con cuatro dedos de muñecas de fuera, para hacer las manos más largas, como ahora se usa.»

Por lo visto era moda el demostrar las manos largas. Si ahora, en nuestra época, viviese el inmortal Cervantes, ¡qué no diría de los vestidos de nuestras damiselas y lechuguinas!

Y, ya que hacemos referencia á las modas en época de nuestro autor, vamos á trasladar unas cuantas líneas de Suárez de Figueroa en su *Plaza universal de todas las ciencias y artes*: (1) «Finalmente los sastres españoles atendieron con tanto cuidado y desuelo a la reduccion de los vestidos, que casi podemos dezir se les deue quanto de bueno y curioso se halla en ellos. Porque aunque se dan nombres de estrangeros a algunos traxes, son obras propias de las nuestras, no siendo apenas conocidas entre aquellas naciones. Por exemplo: Recien venida a España la Reyna doña Isabel pidió una basquiña con unos corpiños justos, para que le siruiesse de manto: y hecho como se deseaua, se quedó con nombre de Frances, por ser la Reyna Francesa: y assi de otras cosas, como boemios, y ropas Romanas. Y si bien las sayas enteras con mangas redondas son muy antiguas, se ordenaron en nuestros tiempos las de punta, como mas galanas, de mayor bizarria, y mas capaces para forros ricos. Inuentaron tambien otras mangas largas, que llaman de Casaca, para dançar, sin las que se dizen cortas para los saraos, que son basquiñas con faldas como sayas, poniendose ropas con ellas. Usan las damas assi mesmo de poco a esta parte gauanes brauos para de camino, aforrados en felpa. Hallanse en razon de vestidos dos libros impressos; uno de Juan Alcega, que salió año de mil y quinientos y ochenta y nueue, y otro de Francisco Burges, publicado en el de seyscientos y catorze, y aprouado por orden del Consejo Real por los examinadores de Madrid, a cuyas obras remito á quien mas por extenso quisiere saber esta materia.»

(1) Madrid, 1615. — Discurso LIII.

ver que, siendo natural de los jugadores el alegrarse los gananciosos y entristecerse los que pierden, allí en aquel juego todos gruñían, todos regañaban y todos se maldecían.

— Eso no es maravilla, — respondió Sancho, — porque los diablos, jueguen ó no jueguen, nunca pueden estar contentos, ganen 5 ó no ganen.

— Así debe de ser, — respondió Altisidora. — Mas hay otra cosa que también me admira (quiero decir me admiró entonces), y fué que al primer boleo no quedaba pelota en pie, ni de provecho para servir otra vez; y, así, menudeaban libros nuevos y viejos que era 10 una maravilla. Á uno^a dellos, nuevo, flamante y bien encuadrado, le dieron un papirotazo que le sacaron las tripas y le esparcieron las hojas^b. Dijo un diablo á otro: «— Mirad qué libro » es ese.»

Y el diablo le respondió: «— Esta es la *Segunda parte de la* 15 » *historia de Don Quijote de la Mancha*, no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, sino por un aragonés que él dice ser natural de Tordesillas.

» — Quitádmeme de ahí, — respondió el otro diablo, — y metedle » en los abismos del infierno: no le vean más mis ojos. 20

a. ...a una dellos. BR.³. — b. ...hojas; y dixo un diablo. TOX.

16. ...no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, sino por un aragonés que él dice ser natural de Tordesillas. — Y dice el crítico aquí tantas veces citado: «Él está demas, pues hace parecer que Cide Hamete es quien dice que el otro es natural de Tordesillas. Por lo demas, este cuento es sumamente impropio en boca de Altisidora, á quien debia importar poco el libro de Avellaneda, el cual tanto picaba á Cervantes, y que tal vez le animó para concluir su obra; pero que ninguna conexión tenia con sus fingidos amores. Fuera de que, no habiendo tenido D. Quijote noticia del libro de Avellaneda hasta despues de salir del castillo del Duque (cap. 59), no era verosímil ni aun posible que la tuviese áun Altisidora.»

En primer lugar debemos decir que demuestra un grado tal de miopia quien se entretenga haciendo crítica como la de Clemencin, que más parece deseo de ver defectos en donde no los hay que no señalar bellezas y lunares que, comúnmente, pueden existir en toda obra humana. Lean, sin prejuicio alguno, el epigrafe objeto de esta nota, y verán que el autor dice que «Esta *Segunda parte de Don Quijote de la Mancha* no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, sino por un autor aragonés, que dice ser natural de Tordesillas.»

En segundo lugar, ¿de dónde saca el crítico que Altisidora no podía estar enterada de la existencia del pseudo *Quijote*? ¿Es que solamente podían saber la publicación del libro del encubierto Avellaneda el andante manchego y aquellos huéspedes de la venta que cerca de Zaragoza toparon con el famoso paladin?

» — ¿Tan malo es? — respondió^a el otro.

» — Tan malo, — replicó el primero, — que, si de propósito yo mismo me pusiera á hacerle peor, no acertara. »

Prosiguieron su juego peloteando otros libros; y^b yo, por haber oído nombrar á D. Quijote, á quien tanto adamo^c y quiero, procuré que se me quedase en la memoria esta visión.

— Visión debió de ser^d sin duda, — dijo D. Quijote, — porque no hay otro yo en el mundo; y ya esa historia anda por acá de mano en mano, pero no para en ninguna, porque todos la dan del pie. Yo no me he alterado en oír que ando como cuerpo fantástico por las tinieblas del abismo ni por la claridad de la tierra, porque no soy aquel de quien esa^e historia trata. Si ella fuere buena, fiel y

a. ...replicó el otro. GASP. — b. ...libros é yo. BR.₄. — c. ...a quien tanto amo, y quiero. BR.₄. — d. ...debió de ser verdadera sin duda. ARG._{1,2}, BENJ. — e. ...de quien esta historia trata. A.₁, PELL.

1. » — ¿Tan malo es? — respondió el otro.

» — Tan malo, — replicó el primero, — que... no acertara. »

Arrieta escribe: «Replicó el otro. Tan malo, respondió el primero, etc. Así debería decir y quizá diría el original, y no como dice, con bien palpable equivocación.»

«Tres respondió seguidos, y el uno pertenece á diablo que pregunta, diciendo: Tan malo es?», dice Hartzzenbusch.

Veamos el diálogo entre los dos diablos. Sea el uno A y el otro B:

«A. — Mirad qué libro es ese.

B. — Esta es la *Segunda parte de la historia de Don Quijote de la Mancha*, etc.

A. — Quitádmelo de ahí y metedle en los abismos del infierno: no le vean más mis ojos.

B. — ¿Tan malo es?

A. — Tan malo, que, si de propósito yo mismo me pusiera á hacerlo peor, no acertara. »

Ahora bien: cierto que resulta algo pesado «el diablo le respondió», «respondió el otro diablo», «respondió el otro»; pero *responder* no solamente es «contestar», «satisfacer lo que se pregunta», sino que también puede significar *decir*; y así puede leerse el siguiente pasaje, objeto de esta nota:

«Dijo un diablo á otro: «— Mirad qué libro es ese.»

Y el diablo le respondió: «— Esta es la *Segunda parte de la historia de Don Quijote de la Mancha*, no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, sino por un aragonés que él dice ser natural de Tordesillas.

» — Quitádmelo de ahí, — respondió el otro diablo, — y metedle en los abismos del infierno: no le vean más mis ojos.

» — ¿Tan malo es? — respondió el otro.

» — Tan malo, — replicó el primero, — que, si de propósito yo mismo me pusiera á hacerle peor, no acertara. »

Y, ya que Arrieta ha propuesto una corrección y Hartzzenbusch encuentra que es mucho *respondió*, quizá leyendo: «¿Tan malo es? — preguntó el otro», Arrieta y Hartzzenbusch quedarán más satisfechos.

verdadera, tendrá siglos de vida; pero, si fuere mala, de su parto á la sepultura no será muy largo el camino. »

Iba Altisidora á proseguir en quejarse de D. Quijote, cuando le dijo D. Quijote: «— Muchas veces os he dicho, señora, que á mí me pesa de que hayáis colocado en mí vuestros pensamientos, pues de los míos antes pueden ser agradecidos que remediados. Yo nací para ser de Dulcinea del Toboso, y los hados, si los hubiera, me dedicaron para ella; y, pensar que otra alguna hermosura ha de ocupar el lugar que^a en mi alma tiene, es pensar lo imposible. Suficiente desengaño es este para que os retiréis en los límites de vuestra honestidad, pues nadie se puede obligar á lo imposible. »

Oyendo lo cual Altisidora, mostrando enojarse y alterarse, le dijo: «— ¡Vive el Señor, don bacallao, alma de almirez, cuesco de dátíl, más terco y duro que villano rogado cuando tiene la suya

a. ...que ella en mi alma tiene. Ton.

2. ...no será muy largo el camino. — Clemencin escribe con razón: «Cervantes *cecivil ut vates* el destino y paradero del espurio y contrahecho D. Quijote, el cual, despreciado de sus contemporáneos, solo alcanzó alguna celebridad por su relacion con el de Cervantes, y alguna estimación por su rareza. Mas aun esta última circunstancia desapareció con haberlo hecho reimprimir en el siglo pasado D. Blas Nasarre, bajo el fingido nombre de Alonso Fernandez y Torres, y la edicion posterior acabó de condenarlo al olvido y al polvo de los almacenes de los libreros.»

Y tiene razón el crítico: Cervantes, al citar el libro de Avellaneda, le dió la inmortalidad; pero hoy día no tiene estimación por su rareza habiéndose hecho, como se han hecho, unas cuatro ediciones en menos de veinte años.

7. ...me dedicaron para ella. — Á Clemencin no le satisface el pasaje, y escribe: «Hablandose de los hados, era más propio decir *destinaron* y así diría el original. — Hay también contradicción en las ideas, porque no se concede la existencia de los hados, y con todo se les atribuye acción: *me dedicaron*.»

Á nuestro modo de ver, sólo debe convertirse la *o* de *dedicaron* en *a*, y se comprenderá claramente lo que dijo D. Quijote. Y por falta de buena voluntad no quiso ver el crítico que en este pasaje el verbo *dedicar* está en la significación de *designar, señalar*, como en el siguiente pasaje, que se lee en *La española inglesa*: «...sabía que le tenían *dedicado para* ser esposo de una muy rica y principal doncella escocesa.»

13. ...don bacallao. — Acerca del vocablo *don* figuran ya dos notas (t. I, pág. 92, y t. V, pág. 379) explicando la historia y uso de esta voz; pero falta decir que á veces antepónese á algunos calificativos algún tanto deshonorosos, y entonces aumenta el sentido despectivo. Véanse algunos ejemplos:

«VERGINIO. — Pues yo os prometo, *don asno*, que si apaño un garrote, que yo os haga ir presto.» (LOPE DE RUEDA. *Los engañosos*, V. — Ed. académica, I, pág. 198.)

sobre el hito; que, si arremeto á vos, que os tengo de sacar los ojos! ¿Pensáis, por ventura, don vencido y don molido á palos,

«CELESTINA. — Para el mundo que nos sostiene, *don bellaco*, desuellacaras, mañana te hago enclavar la mano.» (SANCHO DE MUÑÓN. *Lisandro y Roselia*, IV, 3. — Ed. «Colección de libros españoles raros y curiosos», pág. 228.)

«CANARIN. — El diablo me lleve sino os decalabro, *don bellacazo*, ¿por qué me dáis vos á mí?» (SILVA. *Segunda comedia de Celestina*, IV. — Ed. «Colección de libros españoles raros y curiosos», pág. 41.)

«ESTREPA. — Dejémonos de gracias, *doña bruta*, andrajo de paramento; y vos, *don ladrón*, tomá vuestra espada.» (LOPE DE RUEDA. *Registro de Representantes*, paso IV. — Ed. citada, II, pág. 296.)

«BARBERO. — Y agradeceldo á los señores que conmigo vienen, que yo os hiciera conocer, *don mal viejo*, como se han de tratar los hombres como yo.» (LOPE DE RUEDA. *Camila*. — Ed. citada, II, pág. 51.)

«E dixo luego Enrique: «a la fe, *don moro*, non os vale nada vuestro saber nin vuestra espada nin quantas fuerças teneys.» (*Enrique fl. d'Oliva*. — Edición «Bibliófilos Españoles», pág. 56.)

«SIRO. — Ahí te estaras, *don necio testarudo*, no se le cuece el pan.» (SANCHO DE MUÑÓN. Obra y edición citadas, pág. 17.)

«CANARIN. — ...¿por qué me habes vos, *don rufanazo*, de llegar la mano ni dar bofetón? para mi teneis vos, *don panfarrón*, manos, y para los que ciñen espadas, pies.» (SILVA. Obra y edición citadas, pág. 40.)

«Vayan con Dios, que estauamos hablando, yo y el señor *don papel* de culebrilla.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pícaro Justina*. — *Del melindre á la culebrilla*.)

«SALCEDO. — ¡Toma, toma, *don rapaz!* Tener cuenta de venir presto del mandado.» (LOPE DE RUEDA. *El deleitoso*. — Ed. citada, II, pág. 152.)

«GERARDO. — ¡Así que fiándome yo de hombre de tanta honra, me haya engañado tan malamente! ¡Ah, *don traidor!* ¿Y aquí estais?» (LOPE DE RUEDA. *Los engañados*. — Ed. citada, I, pág. 213.)

«CELESTINA. — Andad, andad, *doña borracha*, que no os habeis de igualar con tal mujer como yo.» (SILVA. Obra y edición citadas, pág. 255.)

«PEÑALBA. — Hallaros tenia, *doña gallinilla*; echá mano.» (LOPE DE RUEDA. *Medora*. — Ed. citada, I, pág. 248.)

«ELICIA. — ¡Al diablo la deslabada, y mira que dichos! Por mi vida, *doña puerca*, sucia, que si de ahí no os is.» (SILVA. Obra y edición citadas, pág. 251.)

«ELICIA. — El diablo me lleve, *doña puta*, si pelo os dejo en la cabeza.» (SILVA. Obra y edición citadas, pág. 254.)

Y en el *Don Quijote* figuran los siguientes ejemplos:

«Voto á tal, — dijo D. Quijote, ya puesto en cólera, — *don hijo de la puta*, *don Ginesillo* de Paropillo.» (I, 22; — t. II, pág. 171, línea 16.)

«...si D. Quijote ó *don diablo* no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto.» (I, 25; — t. III, pág. 68, línea 6.)

«¡Ah, *don ladrón*, que aquí os tengo!» (I, 44; — t. III, pág. 243, línea 13.)

«Voto á tal, *don bellaco*, que, si no abris luego, luego, las jaulas.» (II, 17; — t. IV, pág. 268, línea 11.)

«Este D. Quijote, ó *don tonto*, ó como se llama.» (II, 31; — t. V, pág. 119, línea 24.)

«Tomaros he yo, — dijo D. Quijote, — *don villano*, harto de ajos, y amarraros he á un árbol.» (II, 35; — t. V, pág. 187, línea 5.)

«Voto á tal, *don patán*, rústico y mal mirado.» (II, 47; — t. V, pág. 438, línea 9.)

que yo me he muerto por vos? Todo lo que habéis visto^a esta noche ha sido fingido, que no soy yo mujer que por semejantes camellos^b había de dejar que me doliese un negro de la uña, cuanto más morirme.

— Eso creo yo muy bien, — dijo Sancho, — que esto del morirse 5 los enamorados es cosa de risa. Bien lo pueden ellos decir; pero, hacer, créalo Judas. »

Estando en estas pláticas entró el músico cantor y poeta que había cantado las dos ya referidas estancias, el cual, haciendo una gran reverencia á D. Quijote, dijo: «— Vuesa^c merced, señor caba- 10 llero, me cuente y tenga en el número de sus mayores servidores, porque há muchos días que le soy muy aficionado, así por su fama como por sus hazañas. »

D. Quijote le respondió: «— Vuesa merced me diga quién es, por que^d mi cortesía responda á sus merecimientos. » 15

El mozo respondió que era el músico y panegírico^e de la noche antes.

«— Por cierto, — replicó D. Quijote, — que^f vuesa merced tiene extremada voz^g; pero lo que cantó no me parece que fué muy á propósito, porque ¿qué tienen que ver las estancias de Garcilaso 20 con la muerte desta señora?

— No se maraville vuesa merced deso, — respondió el músico, — que ya, entre los intonsos poetas de nuestra edad, se usa que cada uno escriba como quisiere y hurte de quien quisiere, venga ó no

a. ...tífo en esta. BR., TON. — b. ...semejante camello. ARG., BENJ. — c. Hemos observado que Máinez, en este capítulo, como en otros muchos de la obra,

usa siempre *vuestra merced*. — d. ...es, para que mi. TON. — e. ...y panegirista. GASP. — f. ...Quizote, *vuesa*. BR., TON. — g. ...extremada razon; pero. PELL.

7. ...créalo Judas. — «Traducción macarrónica, — escribe Clemencin, — del *credat iudacus Apella*, de Horacio, que recuerda la del dicho proverbial *necesitas caret lege*, que el vulgo ha convertido en esta otra: *la necesidad tiene cara de hereje*; sin que Judas tenga más que ver con la credulidad excesiva que la necesidad con los herejes. »

16. ...músico y panegirico. — Arrieta, en sus comentarios al texto del *Don Quijote*, escribe: «¿No será error de imprenta, en lugar de *panegirista*, que es como debiera decir?» Á nuestro entender, sí.

20. ...porque ¿qué tienen que ver las estancias de Garcilaso con la muerte desta señora? — Alude aquí D. Quijote á los versos que por la fingida muerte de Altisidora cantó el mozo en el capítulo anterior, y que, como allí se ha dicho, pertenecen á la égloga III de Garcilaso

venga á pelo de su intento; y ya no hay necedad que canten ó escriban que no se atribuya á licencia poética.»

Responder quisiera D. Quijote, pero estorbáronlo el Duque y la Duquesa, que entraron á verle^a; entre los cuales pasaron una larga y dulce plática, en la cual dijo Sancho tantos donaires y tantas malicias, que dejaron de nuevo admirados á los Duques, así con su simplicidad como con su agudeza. D. Quijote les suplicó le diesen licencia para partirse aquel mismo día, pues á los vencidos caballeros como él, más les convenía habitar una zahurda que no ^b reales palacios. Diéronsela de muy buena gana, y la Duquesa le preguntó si quedaba en su gracia Altisidora.

Él le^c respondió: «— Señora mía, sepa vuestra señoría que todo el mal desta doncella nace de ociosidad, cuyo remedio es la ocupación honesta y continua. Ella me ha dicho aquí que se usan randas

a. ...á verlos. ARG.^{1,2}, BENJ. — b. ...que los reales. V.³, BAR. — c. El respondió. TON.

2. ...que no se atribuya. — *Atribuir*, en este pasaje, equivale á «achacar», «imputar», y en esta acepción se leyó en los pasajes del *Don Quijote* que van á continuación, y en los de Argensola y Saavedra Fajardo que les siguen:

«Y no lo atribuyas á virtud y á poca curiosidad mía, sino á que no me deja andar el garrancho que el otro día me pasó este pie.» (I, 12; — t. I, pág. 251, línea 5.)

«...que, por no haberse puesto el cómo ni el cuándo en la primera parte por culpa de los impresores, ha dado en qué entender á muchos, que atribulan á poca memoria del autor la falta de emprenta.» (II, 27; — t. V, pág. 52, línea 11.)

«Muchos ministros se mueven por causas: por alguna pasión, ó aversión propia que les perturba las especies del juyzio y todo lo atribuyen á mal.» (SAAVEDRA FAJARDO. *Idea de un príncipe político-cristiano*, emp. 76. — *Llegan de luz y salen de fuego*.)

«Resolvi con despecho la salida
(A mengua o a rencor se me atribuya)
La hacienda restauré, el honor, la vida.»

(B. L. DE ARGENSOLA. *Para ver acosar toros valientes*.)

12. ...todo el mal desta doncella nace de ociosidad. — Pensamiento igual á éste se lee en el *Coloquio de los perros*: «Es, pues, el caso, que como me estaba todo el día ocioso, y la ociosidad sea madre de los pensamientos, di en reparar por la memoria algunos latines.»

14. ...randas. — Especie de «adorno que se suele poner en vestidos y ropas, y es una especie de encaje labrado con aguja, ó tejido, el cual es más grueso y de nudos más apretados de los que se hacen con palillos».

«Revolviase en unas bayetas pardas, raidas, y llenas de chorreaduras de aceite y caldo, con un ribete de arambeles por las orillas á modo de randas ó cucharetero.» (MORATÍN. *La derrota de los pedantes*.)

en el infierno; y, pues ella las debe de saber hacer, no las deje de la mano, que, ocupada en menear los palillos, no se menearán en su imaginación la imagen ó imágenes^a de lo que bien quiere. Y esta es la verdad, este mi parecer, y este es^b mi consejo.

— Y el mío, — añadió Sancho, — pues no he visto, en toda mi vida, rander^c que por amor se haya muerto; que las doncellas ocupadas, más ponen sus pensamientos en acabar sus tareas que en pensar en^d sus amores. Por mí lo digo, pues mientras estoy cavando no me acuerdo de mi oíslo, digo, de mi Teresa Panza, á quien quiero más que á las pestañas de mis ojos.

— Vos decís muy bien, Sancho, — dijo la Duquesa, — y^e yo haré que mi Altisidora se ocupe de aquí adelante en hacer alguna labor blanca, que la sabe hacer por extremo.

— No hay para qué, señora, — respondió Altisidora, — usar dese^f remedio, pues la consideración de las crueldades que conmigo ha usado este malandrín mostrenco me le borrarán de la memoria sin otro artificio alguno; y, con licencia de vuestra grandeza, me quiero quitar de aquí por no ver delante de mis ojos ya no su triste figura, sino su fea y abominable catadura.

— Eso me parece, — dijo el Duque, — á lo que suele decirse, ^g porque aquel que dice injurias, cerca está de perdonar.»

a. ...imágenes. BR.³, TON., PELL., MAL., GASP. — b. ...este mi. TON. — c. ...rander. BAR. — d. ...que en platicar sus amores. ARG.². — e. ...Duquesa, é yo.

BR.⁴. — f. ...usar deste remedio. BAR. — g. ...decirse; que aquel. TON. — ...decirse, que aquel. A.^{1,2}, CL., RIV., GASP., ARG.^{1,2}, MAL., BENJ., FK.

9. ...oíslo. — Véase la nota del t. I, pág. 182, referente á la palabra *oíslo*.

16. ...mostrenco. — La significación de *mostrenco*, para indicar un «sujeto muy gordo y pesado», está apropiada á este pasaje.

16. ...borrarán de la memoria. — Esto es, «harán desaparecer». En este mismo capítulo se lee: «...cuyo vencimiento y caída borró y deshizo todos sus designios.» Pero mucho antes habia escrito, en la misma obra:

«...y bien sabéis, por mil costosas experiencias, que sola la muerte fuera bastante para borrarle de mi memoria.» (I, 36; — t. III, pág. 87, línea 4.)

«Y tan intensamente se fijó en la imaginación de Camacho el desdén de Quiteria, que se la borró de la memoria en un instante.» (II, 21; — t. IV, pág. 335, línea 25.)

21. ...porque aquel que dice injurias, cerca está de perdonar. — Para Bowle este pasaje recuerda el del *Morgante Maggiore* (canto I, 31), de Pulci:

«...armar si corse a furia
Quando senti ch' e' gli diceva ingiuria.»

Hizo Altisidora muestra de limpiarse las lágrimas con un pañuelo, y, haciendo reverencia á sus señores, se salió del aposento.

« — Mándote yo, — dijo Sancho, — pobre doncella... mándote, digo, mala ventura, pues las has habido con una^a alma de esparto
5 y con un corazón de encina. Á fee^b que, si las hubieras conmigo, que otro gallo te cantara. »

a. ...con un alma. A.^{1,2}, CL., RIV., GASP., MAI., FK. — b. ...á fe que. TON., A.^{1,2}, CL., RIV., GASP., ARG.^{1,2}, MAI., BENJ., FK. — ...afe que. PELL.

Para Pellicer son dos versos octosilabos:

« Porque aquel que dice injurias
Cerca está de perdonar. »

Clemencin comenta este pasaje diciendo que « el odio reconcentrado ama el silencio; mas el que sale á los labios se desahoga y evapora. — Las palabras á lo que suele decirse, parece que indican algun refran ó dicho comun muy conocido; mas no me ocurre cual sea. Pellicer leyó:

« Á lo cual suele decirse
Porque aquel que dice injurias
Cerca está de perdonar. »

con lo que dió á entender que eran versos de algun romance conocido; pero no le citó ni dejó sobre ello cosa alguna. Yo he reconocido todo el *Romancero del Cid*, y no he encontrado tales versos. »

Nosotros, que hemos pasado algún tiempo leyendo el *Romancero* de Durán, tampoco podemos señalar de dónde son los dos versos indicados por Pellicer. Pero ¿es que las palabras que dice el Duque no podrían ser aquella prosa métrica mencionada por Gallardo?

4. ...pues las has habido. — Esto es, « has tenido que entendértelas », « que habértelas », etc. Cervantes usó esta frase en el *Rinconete y Cortadillo*: « Dime si lo has habido con tu respeto. »

5. Á fee que, si las hubieras conmigo, que otro gallo te cantara. — No es esta la primera vez en que el principe de los ingenios hace uso de esta expresión familiar, puesto que ya en *La ilustre fregona* nos la dió á conocer en el pasaje siguiente: « Pluguiese á Dios, que nuestro amo no viniere, y que á vos os diese gana de quedaros en casa, que á fe que otro gallo os cantase. »

Hemos de decir al lector que se han usado en pasajes anteriores las formas *fe*, *fruto*, *ves* y *propia*, en vez de *fee*, *fructo*, *vees* y *propria*; pero ya comprenderá, si es que se ha fijado en las variantes, que se ha hecho por estar de una y otra manera en la edición de Cuesta. Si bien hemos de manifestar que, en estas formas vacilantes, nuestro maestro preferia la lección moderna á la antigua, y nosotros seguimos una y otra, transcribiendo en el texto tal y como se halla en la edición príncipe.

Si en el *Orlando furioso*, traducido por Urrea, se lee:

« Con quanto gozo el sarracin, con quanto
Sabor, y sobresalto, y alegría,
Al graue rostro, angelico semblante,
Que en improuiso *vee* tener delante... »

Acabóse la plática, vistióse D. Quijote, comió con los Duques, y partióse aquella tarde.

El día siguiente aquella misma hora
Tornó al *propio* lugar, do deshonesto
El enano hazia y la señora
Con deshonorra del Rey y torpe incesto. »

(Ed. veneciana, 1575, pág. 11 y 333.)

Y en *La pícaro Justina*: « Pero tu y otras bailadoras como tu (que soys muchas, especialmente todas) soys *proprias* monas, porque *proprio* de monas es, andar siempre baylando... Y aun fuera con toda *propriedad* empauada, porque siendo nuestro seso tan poco... que la mandauan a la Lotadera eubrir el rostro, con vna manera de çaranda forrada en no se que argamandees, y con esto no la *veen*... En fin ya vino a desfalcár, y hablar con menos hypo yuamos a menos, y callo. *Veas* aqui ya tenia Justina la perdiz parada... No osaua salir de dia, porque no cayesen o no recayesen en él y fuesse peor la recayda, al justo le venia llamarse Pabon, *proprio* de bellacos famosos... El pabon todo está lleno de ojos y *vee* tan poco que si la paua se asconde jamas le puede descubrir, hasta que ella quiere... Assi quien viera a este hypocriton tan cargado de los ojos de todos, como de trapos, descalço, mayanto, ahumado, macilento, pensara que sus *proprias* miserias le pusieran ojos y compasion de las ajenas... El maluado como por burla obra la maldad (ansi se *vee* en Justina) que celebra sus hurtos como si fueran virtudes heroycas... que en fin entre aues de caça, primas y oficiales, en el primer buelo se adivina el alcance y se *veen* las ventajas... Y a *fee* que es mucho para ser cosa tan de aca baxo... pero ya *vees* que hago alarde de mis males, no a lo deuoto para no espantar la caça, sino a lo gracioso. » (Ed. barcelonesa de SEBASTIÁN DE CORMELLAS, 1605, fol. 79 v., 81, 130, 132 v., 139 v., 140, 162 v., 199 v., 230 y 238.)

¿Por qué hemos de escribir, transcribiendo textos, *fe* y no *fee*, *ve* y no *vee*, *propia* y no *propria* y *fruto* y no *fructo*, siempre y cuando figure en los originales que tomamos por modelo la forma antigua entonces aun en uso?

Si en *Los siete libros de Flavio Josefo, los cuales contienen las guerras de los Judios y la destruccion de Jerusalem y del Templo*, traducida por Juan Martin Cordero (Madrid, Juan de la Cuesta, 1616), se lee: « ...no podía serle escondida al Juez celestial, el cual está en todo lugar y de allá arriba lo *vee* y mira todo?... pero quiero venir a las señales que dello tengo, todos me *veen* aqui presente, sin hauer sufrido. » (Lib. I, cap. 20, fol. 81 v. y 82 v.)

Y en el *Memorial de Criança*, de Texeda, se dice que los muchachos « sean diligentes, de tal manera que no dexen para otro dia lo que luego se pudiera hazer. Y no tengan pereza en lo que se ouiere de efectuar, *proprio* o ageno. » (Ed. SÁNCHEZ, pág. 5.)

Si en el libro I de *Las Politicas ó Doctrina Civil*, de Justo Lipsio, traducción de Bernardino de Mendoza (Madrid, Imprenta Real, 1604) se lee: « La prudencia sin virtud, mejor se dirá agudeza, malicia y qualquier cosa destas, que no prudencia, cuyo timon aunque *propiamente* rija la vida civil, no es sin el ser vicio y ayuda desta piedra imán. »

Y Baltasar del Alcazar escribió:

« Siendo asi ¿ que *fructo* trae
El poner en vos la mira
De alabaros si la mira
Subiendo, desmaya y cae. »

(Ed. académica, pág. 67.)

No quiere esto decir que siempre apareciesen las formas latinas *fructo* y *propria*, como lo demuestran los siguientes ejemplos:

«Del *fruto*, porque ella sola suple el oficio de las otras ciencias.» (SUÁREZ DE FIGUEROA. *Plaza Universal*, discurso XXIV. — Madrid, 1615, fol. 91.)

«De donde tomaron ocasion Juan Britannico y Baptista (comentando este lugar) que Persio atribuye a si *proprio*.» (*Aulio Persio Flaco, traducido en lengua castellana por Diego Lopez*. — Burgos, 1609, fol. 6 v.)

Ni tampoco que en cuantos escritos se publicaron en época de Cervantes, figurase en ellos la forma arcaica *vee*.

«Pues á *fe* que ha de parar presto en el corral, á pesar de su extraño nacimiento y soñadas aventuras.» (CERVANTES. *Don Quijote*, I, 6; — t. I, pág. 133, línea 1.)

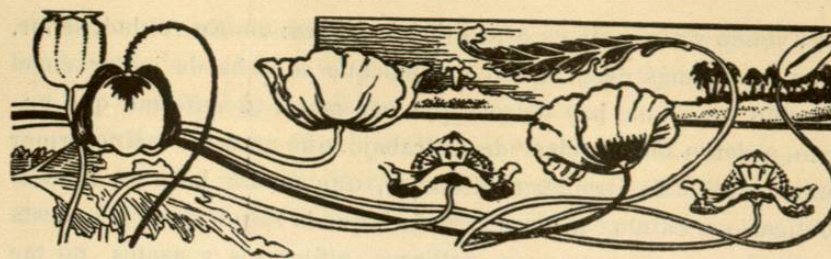
«— Pues, á *fe* mía, que no sé leer, — respondió Sancho.» (CERVANTES. Obra citada, I, 31; — t. II, pág. 368, línea 9.)

«...en *fee* de que sé que es hombre de bien el señor barbero.» (CERVANTES. *Don Quijote*, II, 1, fol. 2 v., de la ed. de CUESTA, 1615.)

«A *fee* que no fué tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta.» (CERVANTES. Obra citada, II, 3, fol. 11 de la ed. de CUESTA.)

«...dos grandes manadas de ovejas y carneros que, por aquel mismo camino, de dos diferentes partes venian, las cuales, con el polvo, no se echaron de *ver* hasta que llegaron cerca.» (CERVANTES. Obra citada, I, 18; — t. II, pág. 70, línea 10.)

«Así lo digo yo, respondió Sancho. Quien la vido y la *vee* agora.» (CERVANTES. Obra citada, II, 11; fol. 37 de la ed. de CUESTA.)



CAPÍTULO LXXI

De lo que á D. Quijote le sucedió con su escudero Sancho^a yendo á su aldea

IBA el vencido y asendereado D. Quijote pensativo además por una parte, y muy alegre por otra. Causaba su tristeza el vencimiento, 5 y la alegría el considerar en la virtud de Sancho, como lo había mostrado en la resurrección^b de Altisidora, aunque con algún escrúpulo se persuadía á que la enamorada^c doncella fuese muerta de veras^d. No iba nada Sancho alegre^e, porque le entristecía ver que Altisidora no le había cumplido la palabra de darle las camisas; 10

a. ...escudero yendo. PELL. — b. ...la resurrecion de. C., BR., TON., BOW. — ...la resurrecion de. BR. — ...la resurrecion de. A. — c. ...la enamorado donzella. BR. — d. ...fueffe muerta de

veras) el casi cierto defencanto de Dulcinea. No iba nada. TON. — e. No iba nada alegre Sancho, porque le. TON., A., CL., RIV., GASP., ARG., MAL., BENJ., FK.

Línea 9. No iba nada Sancho alegre. — En la edición impresa en Londres en 1738, se lee: «No iba nada alegre Sancho», corrección aceptada más tarde por las de la Real Academia Española; y no solamente por éstas, sino por casi todas las publicadas posteriormente. Tal enmienda, con todo y hacer más claro el pasaje, no la seguimos, ya que durante el transcurso de la obra hemos topado con infinidad de transposiciones que se han dejado tal y como figuran en la Cuesta: siendo consecuentes, no debemos sumarnos al número de los que corrigen el texto de la *princeps*, y por esto seguimos la lección impresa en 1605.